

CALLE GENERAL LAS HERAS

EL GENERAL JUAN GREGORIO LAS HERAS LLEGÓ A CHILE EN 1813, PARTICIPÓ EN TODAS LAS CAMPAÑAS FINALES DE LA PATRIA VIEJA Y FUE EL MÁS PRÓXIMO COLABORADOR DEL GENERAL SAN MARTÍN EN EL EJÉRCITO DE LOS ANDES. UNA PEQUEÑA CALLE Y UNA PLAZA JUNTO AL PALACIO COUSIÑO LO RECUERDAN.

Por Sergio Martínez Baeza

Esta calle, que recuerda los importantes servicios prestados a Chile por el general don Juan Gregorio de Las Heras en las campañas de nuestra independencia y en la expedición libertadora al Perú, se encuentra junto a la calle del Dieciocho. Es la continuación de la avenida Santa Isabel y termina cortada por la carretera Norte-Sur y la línea del Metro de Santiago a la altura de su Estación Toesca. Junto a ella hay una amplia plaza que lleva el nombre de Las Heras y que acoge un monumento elevado a la memoria de dicho prócer.

Debo agregar que esta no es la única calle de Santiago que lleva el nombre de Las Heras. Son numerosas las comunas del país que recuerdan a este ilustre militar con calles y plazas que evocan su memoria y con monumentos que reciben el homenaje ciudadano.

La calle que nos ocupa está en el sector sur de Santiago, al lado del Palacio Cousiño, que es una de las mansiones de mayor mérito arquitectónico de nuestra capital. Fue construida por el millonario don Luis Cousiño Squella y su mujer doña Candelaria Goyenechea, entre 1875 y 1878, en un terreno de 11.000 m². El edificio de dos pisos y 3.500 m² construidos, cuenta con doce salones, central eléctrica propia y un ascensor que debe ser de los primeros llegados al país. El arquitecto fue el francés Paul Lathoud y el diseño de los jardines estuvo a cargo del paisajista español Manuel Arana.

Al comenzar el siglo XX, con los llamados Pactos de Mayo de 1902, se puso fin a una fuerte tensión en las relaciones de Chile con la República Argentina por motivos de límites. A ello obedeció el que comenzara a hacerse justicia a algunos ciudadanos de esa nacionalidad, como el general Las Heras. Se dio su nombre a la calle vecina al palacio y sus hermosos jardines se abrieron al uso público con el nombre de Plaza General Las Heras, en cuyo centro se elevó un pequeño monumento a su memoria.

Pero a partir de 1960 volvió a descomponerse la relación vecinal con Argentina, la calle Las Heras disminuyó su extensión, la plaza Las Heras desapareció y el Palacio Cousiño recuperó su hermoso jardín. Un gran espacio que separa la calle del Dieciocho de la carretera Norte-Sur, a la altura de la Estación Toesca del Metro capitalino, gracias a la donación de un busto de bronce de Las Heras, pasó a ser conocida con el nombre de Plaza Las Heras y así se mantiene hasta hoy.

El general Juan Gregorio de Las Heras nació en Buenos Aires en 1780, en el hogar del rico mercader español y toledano, don Bernardo Gregorio de Las Heras, y de la criolla doña Rosalía de la Gacha y Rojas-Acevedo, descendiente de fundadores de la nacionalidad argentina. Se destacó en la defensa de Buenos Aires de los invasores ingleses en 1806 y 1808. Después se incorporó al ejército patriota y pasó a luchar por la independencia de medio continente. En 1813 vino a Chile como segundo comandante de un cuerpo auxiliar enviado por la Junta del Plata y participó en todas las campañas finales de la Patria Vieja.

Protegió a los emigrados chilenos a Mendoza, después de Rancagua, y allí fue el más próximo colaborador del general San Martín en la formación del Ejército de Los Andes. En 1817, al mando de la División de Vanguardia, cruzó la cordillera por Uspallata, participó en la Batalla de Chacabuco y, al mando de la División del Sur, persiguió a los realistas hasta Concepción. Más tarde, tuvo una brillante actuación en las batallas de Cancha Rayada y Maipú, contrajo matrimonio con la chilena doña María del Carmen Larraín Aguirre y partió al Perú en 1820 como jefe de Estado Mayor y segundo de San Martín con el Ejército Libertador.

Ascendió a general de división chileno, en Perú fue gran mariscal, consejero de Estado y fundador de la Orden del Sol. De regreso en Buenos Aires, fue comisionado plenipotenciario para tratar con el virrey del Perú los términos de un reconocimiento de la independencia continental. Luego, fue electo gobernador de la capital del Plata y encargado del Poder Ejecutivo Nacional de las Provincias Unidas.

Regresó a Chile y se apartó de toda actividad pública a partir de 1831, pero fue reincorporado a las filas por el presidente don Manuel Bulnes y se le confió el cargo de inspector general del Ejército, equivalente al actual comandante en jefe del mismo, que ejerció hasta poco antes de su muerte, acaecida en Santiago en 1866, a la edad de 86 años. Sus restos permanecieron en Chile hasta el año 1906 en que fueron repatriados y hoy descansan en la Catedral de Buenos Aires junto a los de su jefe y amigo, el Libertador don José de San Martín.